

BALKENENDE, LIDIA

LA ETERNIDAD DE LA MEMORIA

Las velas arden ante la eternidad de la memoria,
y la memoria, viajera inseparable,
ha retornado al origen.
Las velas arden y forman catedrales.
El viento es tan apacible que las velas se elevan
en perfecta armonía.
Los retratos y los cuadros han empaldecido,
y toda la casa está en sombras;
parece más bella, más irreal, más mía.
Es el fenómeno recóndito de las abstracciones,
de la mirada que no alcanza a ver los silencios,
ni los misterios de los rincones oscuros y quietos,
esos que escrutan los gatos.
La casa hoy está llena de misterios.
La música de la radio apenas si lo cubre
con su manto bullicioso y sin sentido.
El candelabro ha edificado tres catedrales,
roza en mi piel la eternidad
porque están vivos los recuerdos,
los míos y los que vienen solos, misteriosamente,
en esa otra vida de los sueños.
Las velas arden en la eternidad viva de la memoria.

LA SEÑAL

Hay un solo camino para la salvación con el Todo: la Poesía
Albert Einstein

En los extramuros del alma
me detengo.
He tocado el frío desasosiego de la nada,
y el ser,
ese ser tan frágil y pequeño que me contiene,
indaga en fibras remotas
el germen primigenio

el primer latido,
la señal.

En la inconmensurable punta de un hilo invisible,
sólo rescato marcas
cuando la noche aletarga los sentidos,
doblega el cuerpo.

Una exigencia persiste,
y los caminos son tan variados y efímeros
que se quiebran todos los relojes del tiempo.

LOS SONIDOS DEL SILENCIO

Están en la capa profunda del ser;
están en las meditaciones,
en el murmullo de la sangre,
en el paraíso de las sombras
que entreteje la noche,
en el latido de las sienas,
en la pesadumbre de los recuerdos,
en los días blancos
espectadores de esperas imposibles;
están en la ansiedad
cuando todo calla.
Allí se escuchan los sonidos
del silencio.

MÁGICO Y SENCILLO

Sin darme cuenta, sin pensar,
distráídamamente
beso el anillo de cinco piedras
que pusiste en mi mano adolescente,
y al besar aquel anillo gastado por
los años
siento que se renuevan mis células.
Veo la pequeña casa con ciruelas

brillantes como caireles,
tu paso al llegar por la galería
techada de glicinas.
Siento viva mi sangre, mientras
beso el pequeño anillo gastado,
tan sencillo y mágico.